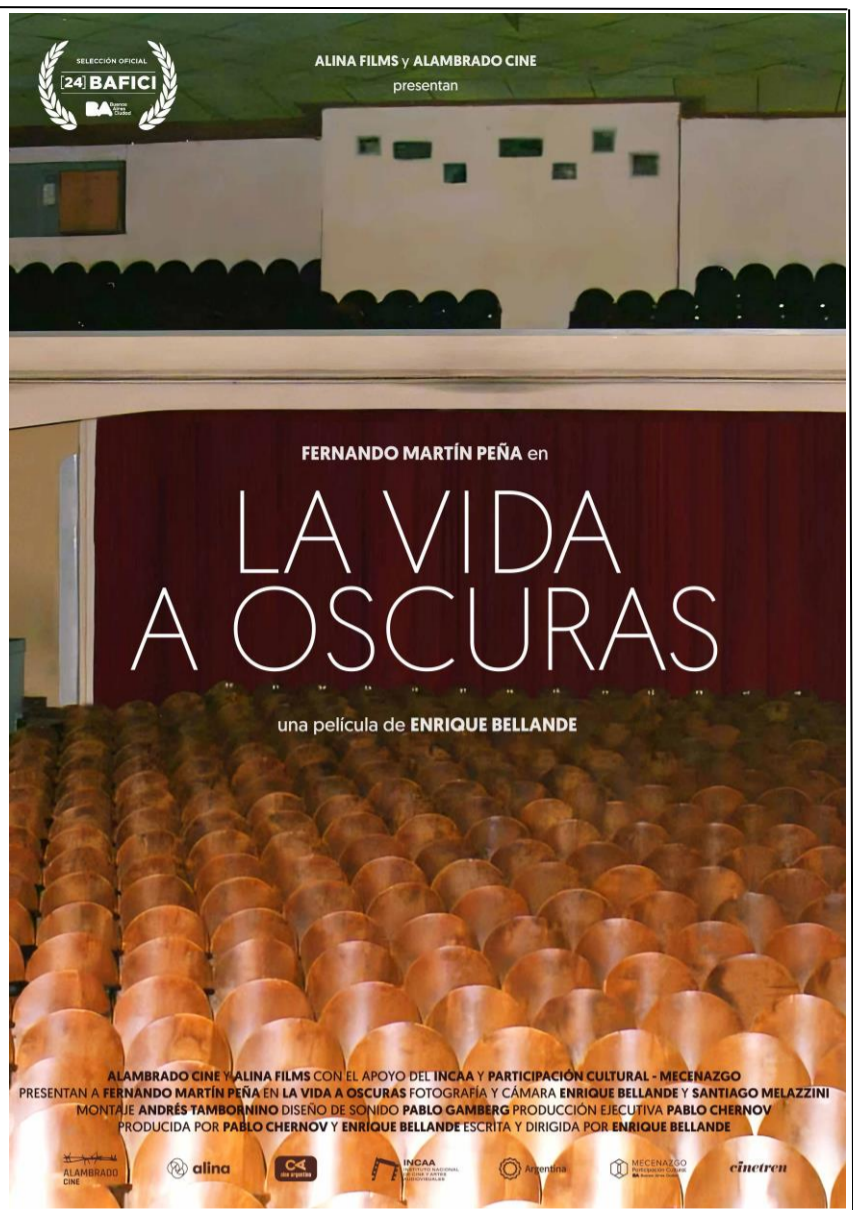


CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Domingo 24 de septiembre de 2023
Temporada Nº 70
Exhibición Nº: 8784
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web: www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

"LA VIDA A OSCURAS"

("La vida a oscuras" – Argentina - 2023)

**Dirección y Guión Enrique Bellande Fotografía & Cámara Enrique Bellande y Santiago Melazzini
Montaje Andrés Tambornino Diseño de sonido Pablo Gamberg Sonido directo Ulises Rosell, Pablo
Gamberg & Enrique Bellande Música Fernando Kabusacki Producción ejecutiva Pablo Chernov
Producida por Pablo Chernov y Enrique Bellande Efectos visuales: Juan Barcellandi, Leandro
Pugliese, Constanza Ruiz Asistente de cámara: Juan Chechile Colorista: Alejo Maglio Diseño gráfico:
Catalina Perez Andrade Una producción de Alina Films & Alambrado Cine
Duración: 74 minutos
Gentileza de Alina Films & Alambrado Cine**

EL FILM:

La revolución digital sacudió los cimientos sobre los que el cine funcionó durante más de 100 años. Las salas cambiaron sus proyectores analógicos por otros digitales, los laboratorios cerraron y las voluminosas copias de celuloide fueron a parar a containers y basurales, reemplazadas por pequeños discos de computadora. En la casa en la que vive Fernando Martín Peña los rollos fílmicos se amontonan por miles y cubren cada espacio del lugar. Coleccionista voraz desde su infancia, personaje central de la cinefilia argentina, Peña recolecta lo que otros tiran o abandonan y lo guarda en su casa, casi el único refugio posible para ese material: pese a décadas de luchas y reclamos, Argentina no posee institución oficial que se encargue de la conservación de su cine.

La vida a oscuras es una aproximación a la figura de Fernando Martín Peña. Es también una película sobre el cine, sobre un movimiento trascendental en su historia, sobre sus espacios y sus rituales, sobre la fascinación que nos produce esa luz proyectada, sentados junto a un grupo de desconocidos, en una sala a oscuras.

CRÍTICAS:

La vida a oscuras es mucho más que una película sobre su protagonista. Ese protagonista es Fernando Martín Peña, historiador, docente, preservador y divulgador cinematográfico. Cinéfilo de fuste, en suma. Desde 1985 Peña, también programador de los muy buenos ciclos de cine del Malba, desarrolla una intensa actividad como cineclubista. Es el creador del programa Filmoteca-Temas de Cine, para la TV Pública. Y fue director artístico del Bafici y del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata. Pero el documental de Enrique Bellande pone el foco en su trabajo y a la vez funciona como alerta sobre un tema fundamental para el acervo cinematográfico argentino: la preservación de ese rico legado, puesta en peligro por la increíble ausencia de una Cinemateca. Hoy esa función la cumplen los coleccionistas. Y Peña es el más importante de la Argentina. Una Cinemateca es una entidad idealmente autónoma y autárquica que cuenta con el presupuesto necesario para dedicarse a la preservación del patrimonio fílmico y también a su difusión. La Argentina cuenta con una de las tres cinematografías más importantes

de la región, y una historia muy valiosa que solo es comparable a las de Brasil y México. En todas las Cinematecas del mundo se usa el fílmico para guardar una copia de una película. Aunque la película, como es más usual hoy en día, se haya filmado en digital, se conserva en fílmico. Y para hacer ese trabajo hace falta un laboratorio fotoquímico. Cinecolor, el único laboratorio argentino que se dedicaba a ese trabajo, hoy trabaja solo con el formato digital. La empresa decidió cerrar el último laboratorio fotoquímico que quedaba en pie en 2017. Si una copia se daña o empieza a deteriorarse, un coleccionista privado -o el propio Estado, eventualmente- no tienen dónde producir una copia en fílmico. La ley de creación de una Cinemateca Nacional -el Cinain (Cinemateca y Archivo de la Imagen Nacional), que existe pero sobrevive como puede sin los recursos necesarios- fue un proyecto de Pino Solanas, una de las personas que más hizo por el patrimonio del cine argentino. Los fondos para solventar su funcionamiento provienen de un porcentaje de lo que recauda el Incaa con cada entrada de cine vendida, que desde su creación en 1957 tiene las funciones de crear una Cinemateca y de preservar el material fílmico, pero nunca la ha asumido como corresponde. La Cinemateca Nacional se creó efectivamente en 1999 a través de una ley que fue derogada por el entonces presidente Carlos Menem. Esa ley se volvió a tratar y a aprobar por unanimidad en el Congreso durante el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, que además la reglamentó, el paso necesario para poner a la institución en marcha. Y ahí empezó otra discusión, entre Liliana Mazure y Jorge Coscia, por entonces directora del Incaa y ministro de Cultura. Coscia sostenía que la gente del cine no quería que una parte del presupuesto del Incaa, destinado mayormente a la producción, se usara para la Cinemateca.

Toda esta historia está íntimamente relacionada con La vida a oscuras, que tiene un personaje protagónico que la simboliza y la encarna. Peña ha sido una voz clave en los reclamos por la Cinemateca, como el propio Bellande sintetiza: "En 2015, que fue el año que empecé a filmarlo, estaba yendo muy fielmente al ciclo de cine que Peña organizaba en la ENERC -cuenta el director-. Fernando proyectaba y presentaba todas las funciones. Esas proyecciones -todas en fílmico, por supuesto- eran la felicidad total. Había un sentido de comunión en ese grupito de espectadores que íbamos casi todas las semanas a esa suerte de ritual mágico, y me pareció que era algo muy atractivo para filmar. Al mismo tiempo, estaba terminando de caer el sistema de exhibición en fílmico, casi todos los cines ya se habían pasado al digital y Fernando estaba en una especie de cruzada tratando de juntar todo el material fílmico que las distribuidoras tiraban ahora a la basura por considerarlo inútil, sin ninguna institución estatal para dar cuenta de eso. Me pareció que Peña estaba en una misión, tratando de resolver solo y en silencio un problema muchísimo más grande que él". Fue entonces que Bellande -director también del muy buen documental Ciudad de María (2015), elegido como mejor largometraje argentino en una de las ediciones del Bafici- decidió hacer una película sobre ese esfuerzo solitario de Peña. Uno de los momentos más emotivos de esa película es cuando el coleccionista asegura que todo ese material que abarrotaba en su propia casa lo heredará alguna institución del Estado. Ese es su plan. Es un pasaje que conmueve por la generosidad y la visión de futuro de Peña, pero que también inquieta, habida cuenta de la insólita desidia con la que se ha tratado el tema en la Argentina hasta ahora. Fernando Martín Peña afirma en su documental que dejará su colección al Estado también como una forma de forzar la implementación de medidas que logren finalmente poner en funcionamiento la cinemateca argentina

"Otro elemento influyente de aquella época fueron los textos que Peña subía a Facebook, que eran una especie de bitácora donde contaba un poco el detrás de escena de su colección y de las proyecciones - agrega Bellande-. Esas notas, recopiladas ahora en Diario de la Filmoteca, un libro editado este año por el sello independiente Blatt & Ríos y en el que tuve la suerte de trabajar, me dieron ganas de conocer la casa donde guardaba todo ese material y de espiar un poco su trabajo. Sentí que lo que Fernando hacía pertenecía al cine, que lo que él hacía era, de algún modo, cine. Y me pareció que el cine tenía que dar cuenta de Fernando. Que entre tantas películas, una tenía que hablar de él". El propio Peña, un personaje de perfil bajo pero siempre con opiniones claras y contundentes sobre los temas que domina y sin dudas un hacedor, más que un simple teórico, está muy conforme con la película: "La mirada de Enrique construye un personaje a partir de lo que a él le interesa de lo que yo hago -señala-. La veo como una película sobre un tipo que se parece a mí y actúa como un personaje de una recreación. También me ayudó a volverme más consciente de que lo hago a diario hace muchos años". Lo deseable es que el estreno de La vida a oscuras llame la atención como para que alguien recoja el guante. La pérdida de patrimonio fílmico es una tragedia cultural que se desarrolla sin pausa.

(Extraído de la nota de Alejandro Lingenti en La Nación – Argentina)

PALABRAS DEL DIRECTOR ENRIQUE BELLANDE:

Conocí a Peña en 1991. Yo tenía entonces 18 años y acababa de llegar a Buenos Aires para estudiar cine en la Universidad del Cine, que también arrancaba ese mismo año. Con sólo 22 años, Peña era mi profesor de Historia del Cine en ese curso inicial. Tenía apenas tres o cuatro años más que yo y aspecto de niño, pero parecía haber visto ya todo el cine del mundo de todas las épocas y conservarlo intacto en su memoria, con lujo de detalles y claridad conceptual, incorporando además un conocimiento enciclopédico sobre sus condiciones de producción, sus actores, directores, músicos, fotógrafos, estudios, y todas las conexiones imaginables. Y no sólo eso: empezaba a atesorar buena parte de ese cine en su incipiente colección fílmica. Atrapado yo también por la pulsión cinéfila, fue natural comenzar a ir a muchas de las funciones que Peña programaba. Así fueron pasando el Cineclub Núcleo, el Club de Cine, el Atlas Recoleta, el Maxi, el Malba, el Sindicato de Operadores Cinematográficos y el ENERC. Hay que decir que, en una ciudad que se vanagloria de su oferta cultural, si no fuese por Peña, la cartelera cinematográfica sería francamente pobre. Nadie me ha regalado tantas horas felices en una sala de cine como Peña. Son infinitos los viajes que le debo, encerrado en una sala, siguiendo la estela del cine que programa con gusto exquisitamente omnívoro.

Aún conociéndolo hace tanto tiempo, pasaron años para llegar a imaginar a Peña como el objeto de una película. El desmantelamiento del sistema de producción y exhibición en soporte fílmico, el veloz vaciamiento de depósitos y archivos, la ausencia de instituciones para preservar esos materiales, y hasta la prematura desaparición de sus dos mejores socios -Octavio Fabiano y Fabio Manes- lo obligaron a multiplicarse en el esfuerzo. Me pareció que Fernando se había convertido en alguien con una misión. Siento que lo que Peña hace pertenece al cine. Y que, justamente, el cine tiene que dar testimonio de su gesta. Que, entre tantas películas, una tiene que hablar de él.

SE SOLICITA APAGAR LOS CELULARES